



Un encuentro para compartir:

Sembrando Saberes,
Cosechando Cultura

Sistematización II Encuentro
Interétnico de comunidades afro
e indígenas Wayuu: Sembrando
Saberes, Cosechando Cultura"

22 y 23 de agosto de 2019

Centro de formación de la Cooperación Española
Cartagena de Indias, Colombia



La cultura
es de todos

Mincultura





Una siembra
para vivir,
recoger y
celebrar

Un encuentro para compartir: Sembrando Saberes, Cosechando Cultura

“Esto ha sido algo muy bueno y no me caben todas las palabras. Esta es la forma como nos reunimos todas las regiones. Aquí se ha logrado algo muy valioso, que es el rescate de todas nuestras costumbres”

Pabla Flórez

Cantadora de bullerengue nacida en María la Baja (Bolívar).

El “II Encuentro Interétnico de comunidades afro e indígenas Wayuu: Sembrando Saberes, Cosechando Cultura” de comunidades indígenas y afrodescendientes es la materialización de un proceso formativo adelantado por la Escuela de Saberes y Derechos Culturales que creó la Corporación Cultural Cabildo.

Su objetivo es socializar, dar a conocer y compartir las manifestaciones culturales, los modos de vida y los derechos territoriales de las comunidades negras, afrodescendientes e indígenas del Caribe colombiano. La Escuela es el punto de partida para la construcción de la vida en comunidad, el desarrollo humano y la organización.

Asimismo, es una gran oportunidad para manifestar cercanía en medio de las diferencias, dar muestra de hermandad y confianza. Este encuentro es una motivación para darse un abrazo fraterno, dialogar sobre la cosecha del mes anterior y, tal vez, compartir un dulce típico o un trago de alguna bebida ancestral.

Este año se celebró la segunda edición del Encuentro en el que **participaron comunidades del departamento de Bolívar, concretamente de Robles, María La Baja y San Cristóbal; de La Guajira, de los municipios de Uribia y Yotojorin; del Chocó y el Amazonas.**





...las semillas son las portadoras de los saberes que se comparten desde *la experiencia y la palabra...*

La posibilidad de gestar estos encuentros debe entenderse como una analogía a la siembra colectiva, donde las semillas son las portadoras de los saberes que se comparten desde la experiencia y la palabra. La Madre Tierra hace un llamado a los pueblos a unirse como forma de libertad y de camino hacia la democracia, por el cuidado del medio ambiente, a compartir las semillas y a transmitir los saberes.

“Los territorios que hacen parte de este proyecto son la memoria viva de cómo transmitir los saberes ancestrales, porque la escuela de derechos tiene esa lógica, cómo transmitir esos saberes de generación en generación y cómo ser un elemento identitario necesario para la conformación del grupo, pero también para el fortalecimiento de, por ejemplo, valores que van más allá de la identidad”, afirmó Sindy Meza, vocera de Fundación Ford.



Para cualquier comunidad o territorio, la cultura debe entenderse como el motor de la identidad que se traduce luego en tejido, cohesión e integración social. Esta se encuentra representada en unidades heterogéneas y al mismo tiempo conflictivas, es decir, debe ser entendida como el espacio o lógica donde toman sentido las diferencias, que además muestra una historicidad y la integran una serie de prácticas, creencias y significados.

...la cultura debe entenderse como el *motor de la identidad...*

La formación en derechos culturales da la posibilidad de generar un trabajo mancomunado a partir de la **identidad** y por ello es importante acudir al apoyo institucional. En este proceso ha sido determinante el aporte de la Fundación FORD, el Ministerio de Cultura y el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias.

PLANES DE TRABAJO

Objetivos

ROBLES

Fortalecer la defensa del territorio a través de la cualificación de las prácticas culturales, del desarrollo de las capacidades de las organizaciones y del fortalecimiento de los derechos culturales en la comunidad de Los Robles.

MARÍA LA BAJA

Fortalecer el Consejo Municipal de Cultura a través del desarrollo de capacidades en organización, gestión y competitividad de las prácticas culturales.

URIBIA Y YOTOJOROIN

Fortalecer la conservación y revitalización de los usos, costumbres y valores Wayuu, a través del desarrollo de estrategias de educación propia y la apropiación de las tecnologías de comunicación.

SAN CRISTÓBAL

Fortalecer las formas de vida tradicionales de la comunidad negra de San Cristóbal en el territorio Ancestral.



METODOLOGÍA Y ACCIONES

Cada infografía de los diferentes planes de trabajo elaborados en los territorios tiene un objetivo general. Todos empiezan por el verbo 'fortalecer', lo que evidencia que no es un proceso que apenas comienza.

Aunque estos territorios tengan marcadas diferencias, tienen puntos en común como los objetivos y acciones para llevar a cabo en cada lugar, respondiendo a sus necesidades particulares con metas a corto, mediano y largo plazo. En relación a la metodología de trabajo de los planes diseñados, hay objetivos y acciones para cada territorio que buscan poner en marcha la formación recibida sobre derechos culturales.

Hay una preocupación entre los adultos sabedores frente a la transmisión de los saberes a las nuevas generaciones, la garantía de que una cultura pueda permanecer y de que un pueblo no desaparezca. Por eso cada plan de trabajo propone acciones concretas para movilizar

la salvaguarda de las prácticas culturales más importantes de cada territorio.

Sobre las acciones propuestas en el plan de trabajo del corregimiento de San Cristóbal se menciona la construcción de un plan etnoeducativo, dado que su interés es insertar estrategias que desarrollen la identidad cultural del territorio ancestral dentro de los planes de estudio de las escuelas locales.

Es por eso que la etnoeducación y la educación propia deben ser tenidas en cuenta principalmente para la preservación de la lengua, la creación de memoria, la implementación de juegos tradicionales y la salvaguarda de conocimientos y saberes ancestrales. La educación propia también implica no solo formación de orden organizativo y político, sino la posibilidad de crear espacios de interacción intergeneracional, en donde sea posible compartir experiencias, reseñar vivencias y establecer estrategias concretas que permitan llevar a cabo actividades donde se ejerzan esas manifestaciones culturales que se busca preservar.

Los procesos formativos a los que hace referencia cada territorio también implican capacitaciones para la comunidad sobre la Ley 70 de Derechos Humanos, educación en gestión de proyectos y gestión de recursos ante entidades públicas y cooperación internacional.

Esto, con el fin de que los procesos para el fortalecimiento del tejido social puedan darse de forma integral, ser sostenibles e incluir a diferentes sectores de la sociedad.

“La formación en materia legal y de defensa jurídica de los activos culturales en las comunidades es primordial para el fortalecimiento de la participación política y de los consejos comunitarios sobre la legislación existente, el funcionamiento de los consejos comunitarios, lo que significa ser una comunidad étnica y la formación académica sobre etnicidad e interseccionalidad. También existen organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil que brindan el acompañamiento requerido en esta materia”, como lo índice Dayana Blanco, abogada y representante de Dejusticia.

La Defensoría del Pueblo cuenta con la delegación de asuntos étnicos, que se dispone a acompañar a cada comunidad en sus procesos, sirviendo de intermediaria ante los entes territoriales y nacionales, brindando formación en accesibilidad de derechos y contribuyendo a la protección de la cultura como derecho.

Además de promover que las nuevas generaciones se apropien del territorio y todo lo que este implica, los planes de trabajo también contemplan la salvaguarda de las prácticas culturales tradicionales como tener

el conocimiento de cuáles son las técnicas agrícolas ancestrales utilizadas en el territorio que garantizan sustento e ingresos económicos; sobre las plantas medicinales, sus propiedades y aplicaciones; aprender las danzas y expresiones musicales propias. Estos aspectos se constituyen en una estrategia de resistencia, defensa jurídica y preservación dentro de la comunidad.

De allí se desprende la formación en derechos culturales. Dentro de una sociedad democrática y multicultural la cultura debe ser vista como un derecho. Esto implica que debe ser protegida a través de políticas públicas y de la gestión de los gobiernos locales y nacionales, apegándose a las normativas internacionales existentes, pero siempre de la mano de las necesidades de cada comunidad y de acuerdo a sus particularidades.

Everildys Córdoba, del Consejo Comunitario de Comunidades Negras del Río Tolo y Zona Costera Sur – COCOMASUR, propone implementar la sistematización y registros de las experiencias. Según ella, las comunidades afrodescendientes e indígenas recurren a la oralidad para transmitir los saberes sin documentar y por eso otras personas escriben esas experiencias, cuando deberían hacerlo las mismas comunidades, entendiendo que estos procesos garantizan la protección de esa identidad por la que cuesta trabajar.





Por esto resulta importante el trabajo mancomunado con otras instituciones y la creación de alianzas estratégicas para contribuir a la formación de la población y garantizar la continuidad de los procesos. Una de estas instituciones es el Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB), en el que se han definido retos importantes frente a la autogestión de las comunidades. La Directora del Laboratorio, Lissette Urquijo, explica que "hay un trabajo

de acompañamiento, pero *no es en la academia donde se van a gestar los planes de desarrollo, debe ser un proceso pensado desde y por la comunidad*".

Desde esa perspectiva, cada plan de desarrollo elaborado en las comunidades debe responder a sus verdaderas necesidades y a la percepción de desarrollo que apliquen dentro de su propio contexto y darse de manera horizontal con el fin de generar diálogo y concertación.

Cada uno de estos territorios demuestra un trabajo arduo en la lucha por generar espacios para ejercer sus derechos culturales. Uno de los temas que más preocupa al municipio de María La Baja y así lo contempla su plan, es poder acceder -porque ya se tienen- a espacios de reunión, ya sea para bailar, ensayar o cualquier reunión rutinaria de los gestores culturales. No solo responde a la necesidad física de contar con un lugar óptimo para tal fin, sino a la posibilidad de encuentro para ejercer dichos derechos culturales, contar

con entornos seguros que faciliten la vida en comunidad y fortalecer el trabajo de los consejeros culturales municipales siendo un punto clave, tal y como lo explica la línea estratégica 1 sobre Gestión Cultural y de Proyectos.

Por su parte, Uribia y Yotojoroin (La Guajira) tienen un trabajo adelantado en materia de comunicaciones y generación de contenido para sus medios comunitarios. Esta acción se encuentra incluida en su plan de trabajo y, hace parte de la tercera línea estratégica sobre Defensa de

los Derechos culturales, cuyo objetivo contempla el uso de las tecnologías de la comunicación para promocionar costumbres y valores Wayuu y construir memoria en el intercambio de saberes intergeneracionales.

...fomentar espacios de reunión, intercambio, mercados culturales, competencias o festivales de orden cultural que puedan representar una **posibilidad de crecimiento y cooperación...**

Desde esta perspectiva, se debe hablar de visibilización de las manifestaciones culturales, teniendo como herramienta el uso de las comunicaciones para lograr archivos audiovisuales y fotográficos que contribuyan a la salvaguarda de la memoria. Asimismo, esto debe conllevar a fomentar espacios de reunión, intercambio, mercados culturales, competencias o festivales de orden cultural que puedan representar una posibilidad de crecimiento y cooperación para quienes expresan las diversas manifestaciones culturales de cada territorio. Los medios de comunicación comunitarios no solo sirven como plataforma de difusión o

intercambio, también son un vehículo para fomentar la educación dentro del territorio y fortalecer el tejido social.

Un último aspecto resultado del encuentro sobre el que vale la pena seguir trabajando e incluir en las estrategias de trabajo de cada territorio, es la posibilidad de la economía propia. Ejercer la cultura como derecho es también generar procesos económicos comunitarios desde los saberes, prácticas y expresiones que representen la identidad de cada territorio. Para esto se requiere que haya diálogos sobre el acceso a materias primas, procesamiento y terminación de los productos locales, apoyo monetario y de acompañamiento financiero a Pymes, contar con eficientes vías de acceso para la circulación, medios de transporte, creación y fomento de mercados campesinos. Todas estas serían estrategias importantes para aportar a la sostenibilidad económica de las poblaciones étnicas. De igual forma, participar en proyectos gubernamentales de inventario cultural patrimonial de tipo material e inmaterial que contribuya a los procesos de salvaguarda a las prácticas culturales que también representan un sustento económico para cada población.





ACCIONES COLECTIVAS **PARA EL ENCUENTRO**

La energía en la enramada de Tambores de Cabildo, a la orilla de la playa del corregimiento de La Boquilla, se encendió con la llegada de los niños y niñas provenientes de los territorios participantes del encuentro. Ya en la cocina, las mujeres boquilleras preparaban todo para empezar su faena calurosa frente al fogón de leña y, mientras tanto, los adultos de cada delegación entregaban los alimentos para compartir y también se disponían a cocinar.

Este fue un encuentro generacional y una oportunidad para honrar a los mayores, a los sabedores de ese conocimiento ancestral que se transmite mediante la oralidad. Uno de ellos es Víctor Castellar Valdéz, proveniente del corregimiento de San Cristóbal. Lleva en su mano una botella plástica con licor artesanal, dos culebras ciegas, alacranes, arañas y algún otro animal que no se alcanza



a distinguir. Asegura que la bebida es efectiva para tratar la diabetes, los problemas digestivos o un simple dolor de cabeza.

Para él, el trabajo con la Escuela de Saberes durante estos dos años en el territorio ha sido muy beneficioso en cuanto al fortalecimiento cultural, folclórico y agrícola. Dice que les ha permitido recuperar saberes sobre la siembra y la cosecha a partir de los cambios lunares. "Estamos agradecidos con la Escuela porque hemos fortalecido la cultura del bullerengue que, anteriormente, se había debilitado por el conflicto armado. Nosotros éramos cuna de son de negro, bullerengue, sexteto y gaita. Todo eso desapareció, pero hoy los niños y niñas son emisores de esos saberes", recuerda Víctor.

Media docena de personas arman fila para beber un trago de la mágica y curativa botella transparente, cuya base está hecha de ñeque, un licor que se prepara a base de plantas. Asimismo, los Wayuu presentan el 'chirrinchi', un licor artesanal traído desde sus tierras desérticas, con el que muchas personas rompieron el hielo para iniciar una conversación. Eran pocas botellas, pero las suficientes para dejar con ganas de beber más. La sensación en la boca es caliente, parecido al de un ron, pero de tono algo más suave.

Mientras el sol brillaba con fuerza se ponían a prueba las habilidades culinarias de algunos participantes durante esa jornada sabatina. ¿Quién es capaz de pelar más yuca y más plátano? Tarea complicada cuando tienes poca experiencia. Una pequeña multitud rodea a los participantes y comienza la labor. Cada uno agarra su cuchillo y empieza a pelar yuca y plátano.

Desde afuera solo puede escucharse una extraña bulla que expresa júbilo. La cantadora Pabla Flórez, nacida y criada en María La Baja, como toda una matrona toma un buen banco de madera para estar cómoda, inspecciona el cuchillo para medirle el filo, dice que hay diferentes tipos de yuca y que cada una tiene características diferentes.

Pabla Flórez, quien a través del bullerengue contribuye a la preservación de los juegos tradicionales de su territorio y cuyo deseo más fuerte es que el saber llegue a los más jóvenes, con una sonrisa se refiere al encuentro: "Esto ha sido algo muy bueno y no me caben todas las palabras. Esta es la forma como nos reunimos todas las regiones. Aquí se ha logrado algo muy valioso, que es el rescate de todas nuestras costumbres", afirma.





...1, 2, 3, 4, alguien
acompaña al mismo
tiempo en wayunaiki:
**waneesia. piama.
apunuin. pienchi y
la cuenta sigue.**

¡Gana quien más pele pedazos de yuca! Se escucha por el parlante. Finaliza la contienda e inicia el conteo final: 1, 2, 3, 4, alguien acompaña al mismo tiempo en wayunaiki: waneesia, piama, apünüin, pienchi y la cuenta sigue.

Por fuera de la multitud, no se sabe con certeza quién ganó, pero la gente de Uribia, en La Guajira aplaude con gran regocijo y en el parlante suena el nombre de María Colombia y tras eso la frase ganadora: ¡Ven por tu premio!

Sin ninguna agenda para marcar el minuto a minuto de la jornada, cada persona se apropió del espacio con comodidad. Varias niñas y niños jugaban de un lado a otro o se mantenían a la expectativa de la siguiente actividad para esperar pacientemente por el momento del baño en el mar. Justo al lado

izquierdo de la enramada, a la entrada, se encuentra una mesa llena de artesanías, con collares y pulseras en mostacilla traídas desde el Chocó y elaboradas por los indígenas Embera; y en el otro costado de la mesa, las artesanías en tejido Wayuu.

En una esquina de la mesa se sienta una joven docente de la comunidad a enseñar a otros niños y niñas cómo armar collares Wayuu. Al principio eran solo dos, pero al cabo de un par de minutos, la mesa estaba rodeada de casi una docena.

Y allí junto a la mesa estaba parte de la delegación de María La Baja, la generación que ahora como adulta se agrupo en 'Los Herederos de Bullerengue', una iniciativa que nace para honrar ese saber, transmitirlo y darlo a conocer.

...Como una cosa sencilla yo le quiero hacer saber...

Como una cosa sencilla
yo le quiero hacer saber,
que quería conocer
el pueblo de La Boquilla.
Esta es una maravilla
yo la voy a resaltar,
algo quiero improvisar
que me dio la mente mía
soy del pueblo de María
y estoy a orilla del mar.
El mar que tengo es sagrado
por eso es que me reposa
no es igual a una posa
que yo me encuentro consagrado
en aquella que ha habitado
pero esté sin tanta bulla
para que la mente suya
lleve montes de la mía
porque yo soy de María
y del arroyo de Matuya

Décima de
Manuel Agustín Cortecero
María La Baja

Llegó la hora de la comida, el reloj marca la 1 de la tarde, pero parece que hubiera transcurrido más tiempo de todo lo que ha sucedido. Empiezan a repartir los primeros platos preparados por la comunidad Wayuu, cuyo ingrediente principal es el chivo, un componente importante de la gastronomía de estos indígenas, que se deja secar con abundante sal para poderlo mantener por varios días sin necesidad de refrigeración.

Mientras compartían el delicioso plato, la música que ha sido la protagonista durante todo el día, sirvió de instrumento para que los participantes del corregimiento de Robles (Bolívar) aceptaran un duelo de piquería contra los nativos de La Boquilla.



También hubo espacio para tocar el tambor y dar a conocer los saberes del lugar que se están perdiendo y que, gracias a la Escuela de Saberes y Derechos Culturales, se han rescatado.

Los adultos sabedores interpretan sus diferentes cánticos, mostrando la diversidad de ritmos, letras, sonidos, aires, pero unidos en un mismo arte. Entonces, Tambores de Cabildo pone a todo el público de pie. Niñas y niños prenden la fiesta y ponen a bailar hasta al más descoordinado. Luego, se arma una ronda y comienzan a cantar:

"Ha salido María La Baja con un vacito de agua, que lo baile que lo baile y si no lo baile se le da otro vacito de agua, salga usted que los quiero ver bailar saltar y gozar en la puerta del baile, muy bien que lo hacen los niños, déjenlos solos, solos en el baile ¡Que bailen la Yonna!"

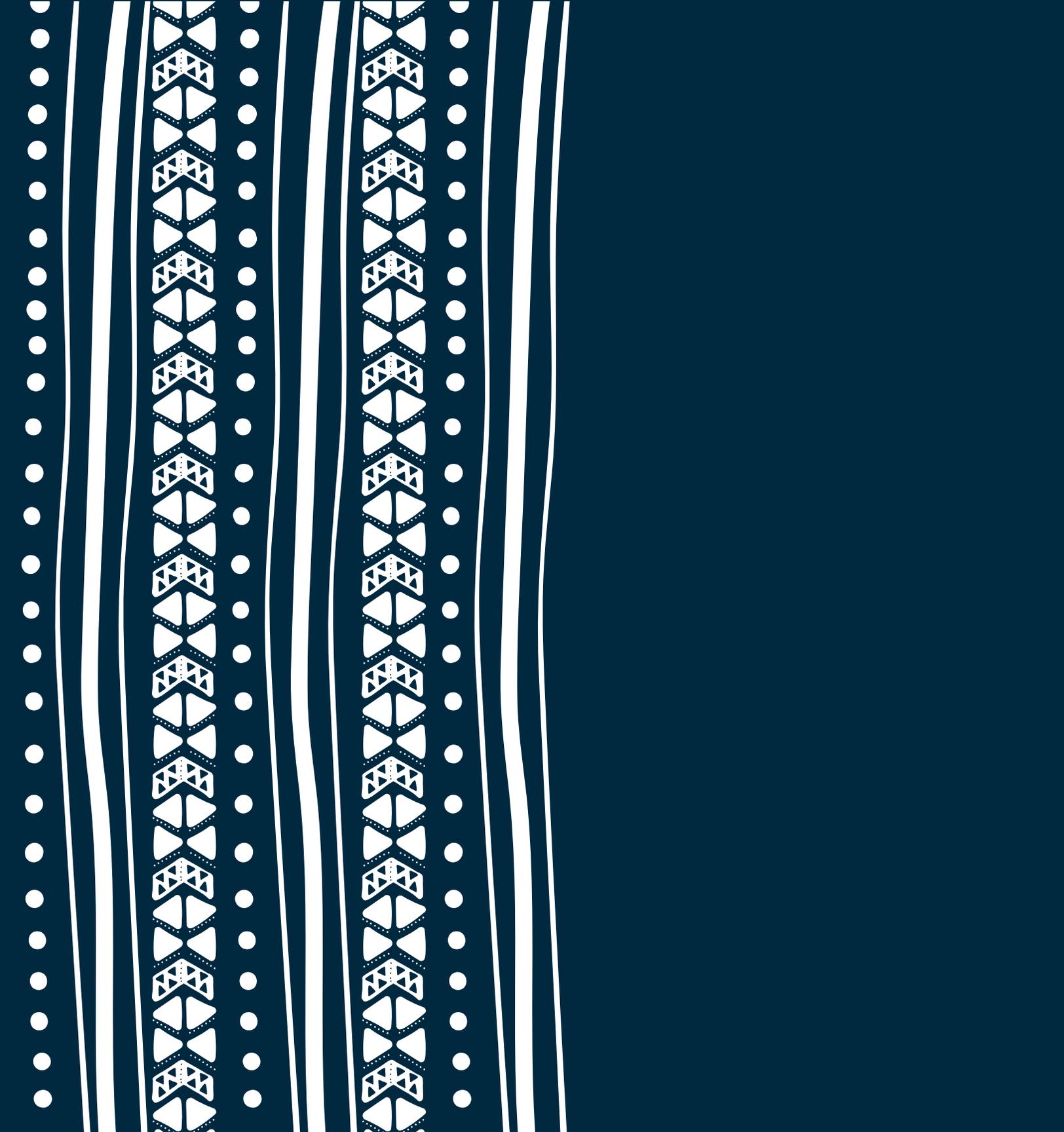
"La Yonna" consiste en danzar alrededor de un círculo llamado pioví,

donde el hombre da vuelta para atrás representando el viento y la mujer va hacia delante representando la fuerza y tratando de perseguir al parejo hasta derribarlo (Sistema Nacional de Información Cultural).

El reloj se acerca a las 3 de la tarde y es la hora de darse un baño con agua salada. Parece ser el momento más esperado, tener el mar de frente y marcharse sin mojarse los pies habría sido una pérdida de tiempo. Las niñas Wayuu se despojan de sus mantas para ponerse sus vestidos de baño y luego corren hacia la playa.

Así pasan varios minutos, se escuchan risas a lo lejos y los adultos avisan que la jornada está por acabar. Salen del agua y se cambian la ropa, empiezan a llegar los buses para ir de regreso a casa. Es momento de darse un abrazo y decir 'espero verte pronto'. Fue el día en apariencia más tranquilo, pero cargado de emociones. El verdadero tejido social se construye así, desde la empatía hacia las otras personas.





FORD
FOUNDATION



CABILDO
corporación cultural



ESCUELA DE SABERES
VALORES CULTURALES



MCC
MERCADO
CULTURAL
DEL CARIBE
Cartagena de Indias



La cultura
es de todos

Mincultura



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN COLOMBIA



aecid



Cooperación
Española
CONOCIMIENTO / CARTAGENA